

Humanismo Cristiano y Unidad de Vida: El Pensamiento Educativo del Beato Josemaría Escrivá

Dra. Luz González Umeres

La tarea de educar, que el Crisóstomo llama el *arte de las artes*, adquiere un estilo peculiar en las enseñanzas del Fundador y Primer Gran Canciller de la Universidad de Piura.

Hay notas que caracterizan ese modo de formar a las personas del Beato Josemaría Escrivá y configuran un verdadero estilo pedagógico propio. Puede decirse que algunas de las más saltantes son la sencillez, el tono positivo y optimista, la confianza en las personas, la delicadeza, la exigencia, el saber esperar, el respeto al *numerador individual*, la fortaleza para corregir, el talante amable y recio a la vez, la naturalidad, la magnanimidad, entre otras.

El Fundador ha legado a la Universidad de Piura un prodigio patrimonio espiritual, una de cuyas facetas es su doctrina pedagógica, rica en enseñanzas y prometedora de soldaduras importantes en la persona. Esta doctrina pedagógica irá impregnando poco a poco, con el transcurrir del tiempo, todas las obras de cultura universitaria.

Sin embargo, este aniversario institucional, se presenta como una buena ocasión de reflexionar sobre el origen de ese estilo de educar, que equivale a *humanizar*, tan rico en sugerencias para el trabajo cotidiano y así poder ir descubriendo las raíces que le dieron vida.

La primera raigambre de tan abundantes cualidades hay que encontrarla en la personalidad humana del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer.



Vista interior de la Ermita de la Sagrada Familia en el campus.

Dotado por Dios con luces de una inteligencia privilegiada y una sensibilidad exquisita, propia de almas finas, fue un cimiento firme sobre el cual se apoyó su labor. Pero recibir de la Providencia un bagaje de talentos innatos de primer orden no explica el fruto centuplicado que el ser humano es capaz de obtener con esos dones.

Es en otro plano existencial, más profundo, en el cual la persona encuentra estímulo para ese fructificar generoso. Suele alcanzar las cotas más altas, paradójicamente, cuando no es buscado directamente, sino al utilizar los talentos recibidos para servir a otros. El punto de partida que desencadena todo este proceso es el descubrimiento del sentido de la propia vida, el encuentro con la vocación personal.

Esto aconteció de un modo ejemplar en la existencia del Fundador de la Universidad de Piura, quien precisamente por la magnanimidad de su alma ensanchada en familiaridad diaria con Dios, quiso que se fundara esta Universidad, tan querida por miles de personas. Es fruto de su afán de servicio a todas las almas, desvelo nacido de saberse llamado por Dios para proclamar a todos los hombres el designio divino de aspirar a ser santos en medio del trabajo ordinario y en el cumplimiento de todos los deberes propios.

En otras palabras, la novedad y la riqueza del estilo pedagógico que se dio en las enseñanzas y en la vida del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer arraigan en la riqueza de su personalidad humana, pero también en la heroica correspondencia a la gracia de su vocación. Una vez descubierta le sirvió de norte y de energía poderosa para ser y hacer todo lo que hoy vemos convertido en fruto cuajado.

Analicemos algunos aspectos de su doctrina pedagógica, cuyo núcleo es la unidad de vida, novedad de índole humana y divina, que fecunda ya la vida de miles de personas, y que posibilitará en el futuro el hallazgo de caminos de salida para tantos antagonismos que dividen el modo de pensar y de vivir de muchos contemporáneos, ora absortos por la acción y desentendidos del pensamiento, ora embebidos por el atractivo

de los bienes materiales y olvidados de que existen otros bienes mayores para el hombre. Esos nuevos caminos recorridos por millones de personas crearán un nuevo modo de vivir, una cultura nueva.

Formación Integral de las Personalidades

En una de sus intervenciones públicas en el mundo universitario, el mes de noviembre de 1964, con ocasión del otorgamiento de los primeros Doctorados Honoris Causa de la Universidad de Navarra, el Beato Josemaría Escrivá señalaba una de las coordenadas fundamentales del quehacer universitario:

«Miremos con ánimo grande el porvenir. Ayudar a forjarlo es labor de muchos, pero muy específicamente empeño vuestro, profesores universitarios. No hay Universidad propiamente en las Escuelas donde, a la transmisión de los saberes, no se una la formación enteriza de las personalidades jóvenes. Ya el humanismo helénico fue consciente de esta riqueza de matices. Pero cuando -llegada la plenitud de los tiempos- Cristo iluminó para siempre las arcanas lejanías de nuestro destino eterno, quedó establecido un orden humano y divino a la vez, en cuyo servicio tiene la Universidad su máxima grandeza»⁽¹⁾

Estas palabras del Fundador de la Universidad de Piura, pronunciadas tres décadas atrás, tienen enorme vigencia para estos años, inmediatos al cambio de siglo, el tercer milenio de la era cristiana. El panorama de la cultura y de la sociedad requieren que la Universidad les marque un rumbo claro, pero sobre todo que logre forjar los universitarios que el futuro está necesitando.

La clave de este trabajo, válida para todo tipo de situaciones, es lograr un clima de libertad y de sincero afecto. Solamente en un am-

(1) «Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad», EUNSA 1993, Pamplona, p. 77

biente en el cual se puedan mover a gusto los jóvenes, sin rigidez, pero asumiendo las consecuencias de sus propios actos, pueden ir formándose adecuadamente esas personalidades. A este clima de libertad vital para alentar desarrollos íntegros aludía el Beato Josemaría Escrivá, en 1965, en presencia de S.S. Pablo VI durante la inauguración del Centro Elis en Roma; si bien es cierto estas palabras del Beato han sido ya recogidas en otro capítulo de este Libro Conmemorativo, nos parece oportuno resaltarlas nuevamente en este contexto:

La Universidad de Piura otorgó el Doctorado Honoris Causa al doctor Ronald Woodman Pollit el 9 de setiembre de 1994.



Procuramos Beatísimo Padre, que se respire un clima de libertad, en el que todos se sientan hermanos, bien lejos de la amargura que proviene de la soledad o de la indiferencia. Un clima en el que aprenden a apreciar y a vivir la mutua comprensión, la alegría de una convivencia leal entre los hombres. Amamos y respetamos la libertad y creemos en su valor educativo y pedagógico ⁽²⁾.

Aspectos de la Formación

En repetidas oportunidades ha comparado el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer la formación de la persona con el trabajo de un orfebre, que talla piedras preciosas, una a una, con golpes maestros, hasta lograr las formas que le dan mayor prestancia y belleza. En otro lugar, he referido cómo comparaba los aspectos de la formación con las caras de un **brillante**.

Una primera faceta para tallar es la *formación humana*. Comprende el desarrollo de las cualidades con las que se nace pero hay que ir las desarrollando. Las más importantes son la laboriosidad, la sinceridad, la lealtad y la veracidad. Hay una serie más que es imprescindible añadir, el optimismo, la alegría, la sencillez, entre otras ⁽³⁾.

También esta faceta de la formación tiene que ver con el cultivo de las Humanidades, hasta llegar a poseer una sólida cultura, sobre todo en el caso de los universitarios. Conocimientos y habilidades en áreas como la historia, la literatura, la pintura, la música y la filosofía, influirán en el propio estilo de vida. Así el tono humano diario puede y debe estar impregnado del uso adecuado de la palabra, de las formas correctas del trato humano, del tino y del buen gusto de la fluidez en la comunicación oral y escrita.

(2) «Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad», EUNSA, Pamplona 1993 p. 78

(3) Cfr. Surco n. 754



A la formación humana le sigue la **espiritual**, y bien puede resumirse diciendo que consiste en la toma de conciencia que debe hacer cada quien de la grandeza y dignidad de su condición de persona, creada a imagen y semejanza de Dios. La conciencia de la filiación divina es el ancla que se puede echar en todas las vicisitudes de la vida, en todas las tempestades, para navegar con seguridad en el mar de la vida⁽⁴⁾.

La formación **profesional** es medular en la persona, pues ha sido creada para trabajar, bien, con seriedad, hasta dominar el mundo que le circunda. Los profesores universitarios, por ejemplo, deben prepararse *para dedicar la vida a la prodigiosa aventura de desentrañar sus riquezas, pero además la tradición cultural del Cristianismo, que transmite a vuestras tareas plenitud humana, os empuja a comunicar esas riquezas a los estudiantes, con abierta generosidad, en la alegre labor del magisterio, que es forja de hombres, mediante la elevación de su espíritu*⁽⁵⁾.

A la formación profesional le es indispensable otra faceta, la formación **doctrinal-religiosa**. Muchas personas doctas en un área del saber carecen por completo de educación religiosa. Desconocen las más elementales cuestiones relacionadas con las verdades de fe. La ignorancia religiosa es frecuente siendo el peor enemigo de Dios en el mundo. Por eso, durante su estancia en el Perú, en un encuentro con miles de personas decía:

«Las verdades de la fe son, ahora, las mismas que Dios Nuestro Señor manifestó a través de los profetas y luego por Jesucristo su Hijo, que vino a la tierra con el fin de redimirnos. Como la Iglesia guarda en depósito esa doctrina, las verdades de la fe son intangibles, no se tocan... Si se celebra un Concilio, las confirma. Algunas veces aclaran algo más, pero la doctrina es la de siempre: la misma ahora que hace dos mil años y dentro de dos mil años, la misma que ahora»⁽⁶⁾.

La formación integral de la persona debe tener muy en cuenta esta faceta, y desde el pequeño catecismo hasta el tratado teológico ha de

(4) Cfr. *Camino* n. 267

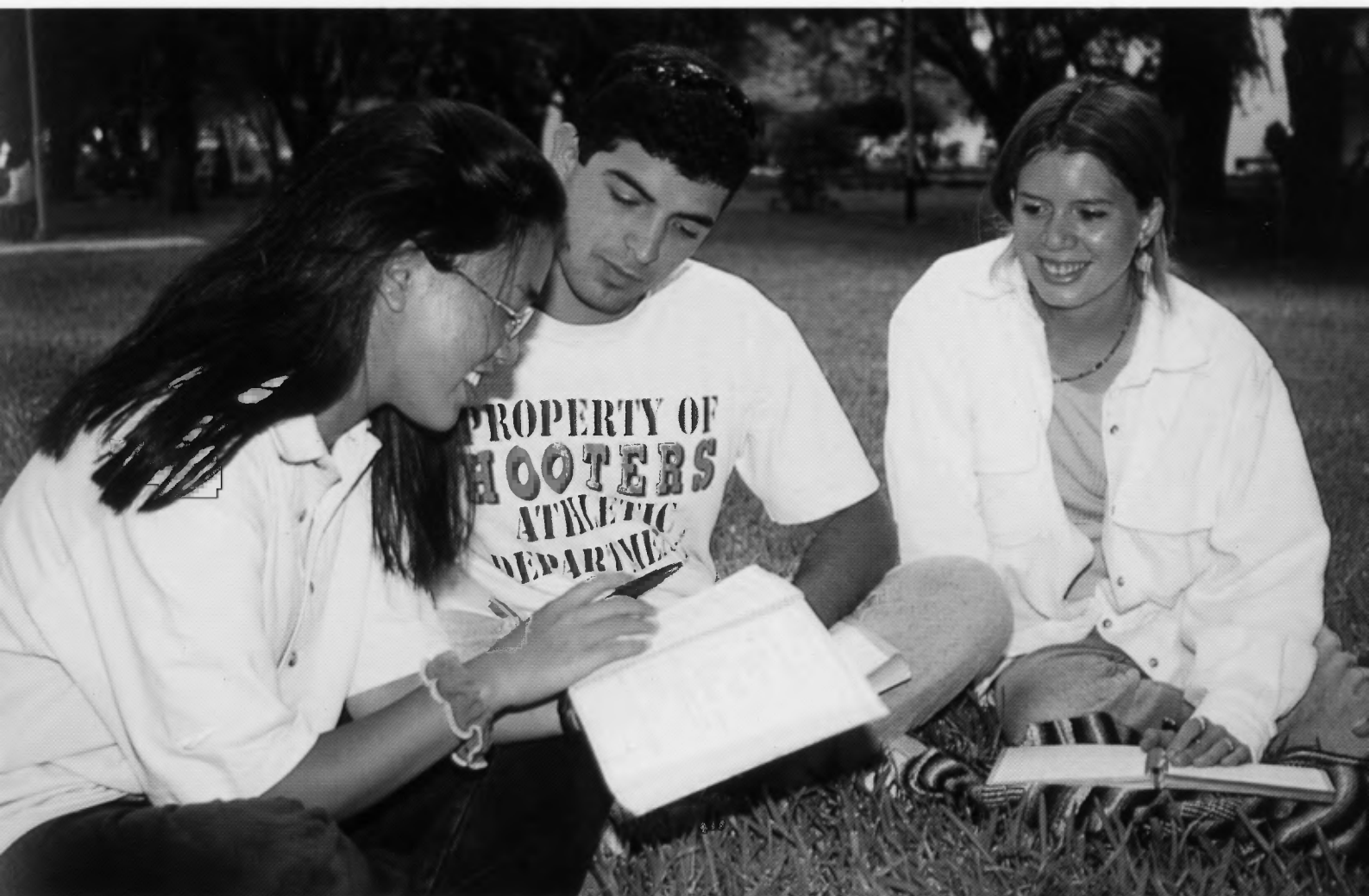
(5) *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, p. 88

(6) AGP, RHF D-20771, pp. 281-282

estar presente en todas las etapas de la vida, pues ilumina las cuestiones radicales y explica el sentido último de la existencia del hombre.

La faceta que el Fundador de la Universidad de Piura denominaba formación **apostólica** es otra de las caras de ese espléndido diamante. Educar a la persona en el servicio solidario a los demás es abrirla generosamente a las necesidades ajenas. Y por ello, ejemplificaba esa actitud muchos años atrás diciendo:

«Esas palabras, deslizadas tan a tiempo en el oído del amigo que vacila; aquella conversación orientadora, que supiste provocar





Escudo de la Universidad
ubicado en la Ermita del
campus.

oportunamente; y el consejo profesional, que mejora su labor universitaria; y la discreta indiscreción, que te hace sugerirle insospechados horizontes de celo... Todo eso es apostolado de la confianza»⁽⁷⁾.

El Hilo Conductor

Hemos dicho que el núcleo de sus enseñanzas pedagógicas y las nuevas luces que aporta está en la doctrina de la unidad de vida, origen de soldaduras importantes en la personalidad. Será conveniente ahora desarrollar más este aspecto medular del mensaje que el Fundador del Opus Dei transmitió a lo largo de toda su vida y que impregna la espiritualidad que de allí nace.

En unas palabras que pronunció en la Universidad de Navarra, en 1967, en una Homilía en ese campus universitario se refirió a este aspecto esencial de sus enseñanzas:

«Yo solía decir a aquellos universitarios y a aquellos obreros que venían junto a mí por los años treinta, que tenían que saber ‘materializar’ la vida espiritual. Quería apartarlos así de la tentación tan frecuentes entonces y ahora, de llevar como una doble vida: la vida interior, la vida de relación con Dios, de una parte, y de otra, distinta y separada, la vida familiar, profesional y social, plena de pequeñas realidades terrenas» Y añadió con fuerza: *«Hay una única vida, hecha de carne y espíritu, y esa es la que tiene que ser -en el alma y en el cuerpo- santa y llena de Dios: a ese Dios invisible, lo encontramos en las cosas más visibles y materiales»*. *Hay una única vida, hecha de carne y espíritu, y esa es la que tiene que ser -en el alma y en el cuerpo- santa y llena de Dios: a ese Dios invisible, lo encontramos en las cosas más visibles y materiales»⁽⁸⁾.*

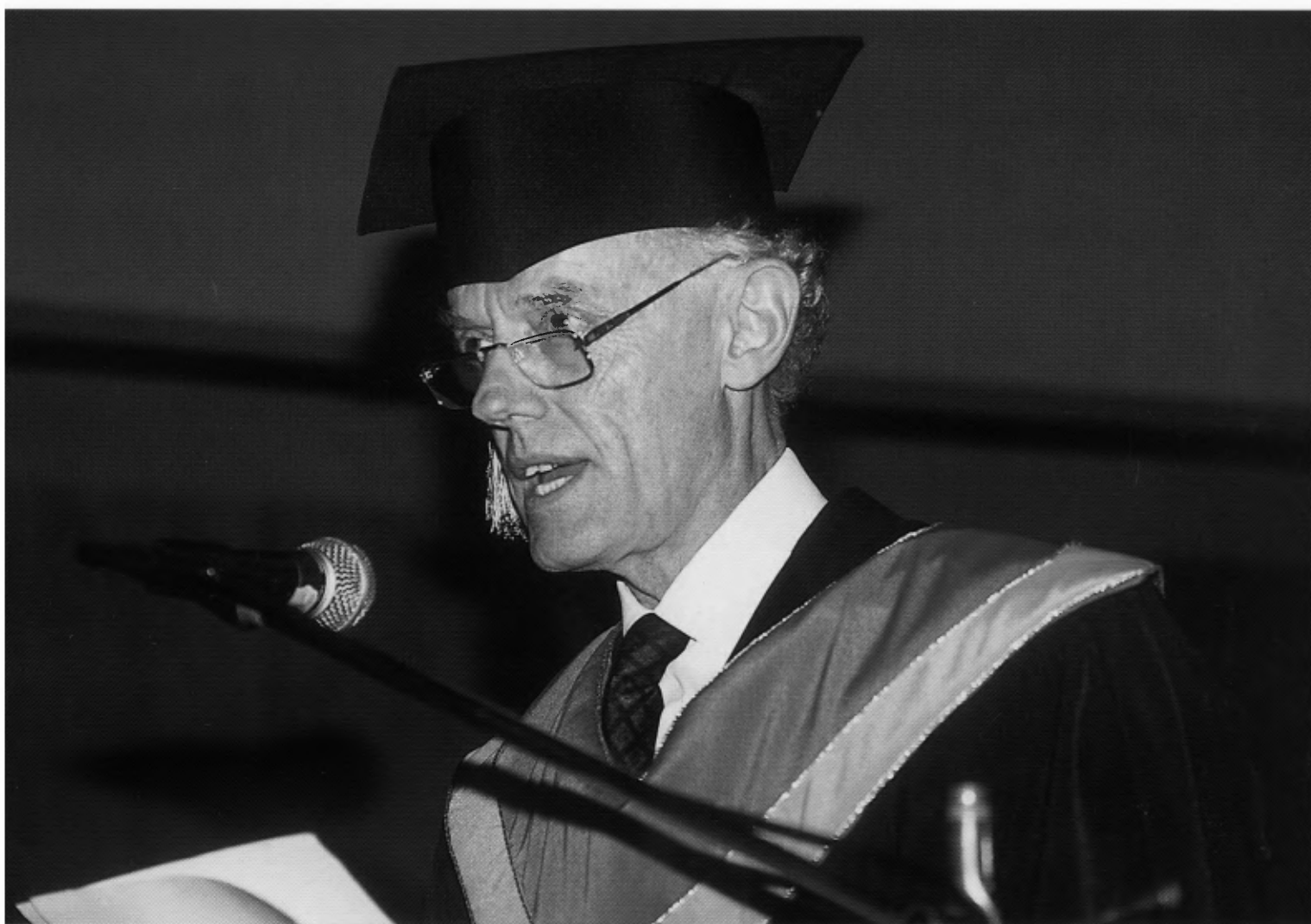
(7) Camino n. 973

(8) Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer, Rialp. Madrid, 1977, p. 144

La doble vida debilita la energía de la persona. Si se desboca el cuerpo del alma o los afectos de la razón, pueden darse hasta conductas médicamente anormales. Pero sin alcanzar esos niveles, vivir sin un hilo conductor origina fraccionamientos temporales, incoherencias en la actuación práctica, contradicciones en el pensamiento, desconexiones entre las creencias y la vida, en fin, interminables y estériles luchas antagónicas dentro del propio yo.

Ejercitar la libertad significa actuar afirmando, forjando, construyendo el presente, que prepara el futuro y conecta el pasado con el

*Dr. Umberto Farri
durante su discurso en
la Ceremonia de
Investidura de
Doctorados Honoris
Causa, el 9 de
setiembre de 1994.*



presente. Unidad en la propia vida que logra soldar así todas las facetas en cada opción libre. Ese hilo conductor ha sido llamado «unidad dinámica existencial»⁽⁹⁾.

Dado que el hombre tiende con todas sus fuerzas a un fin, denominándolo de formas varias pero que suele ser siempre el mismo, su felicidad, hay dos alternativas excluyentes que resumen todas esas opciones posibles. O el fin de mí mismo soy yo o el fin de mí yo es un Tú. Si soy yo tenderé egoístamente a subordinar todo a mí mismo, convirtiéndome en egocéntrico nudo de lo que acontece. Pero no podré lograr por esta vía

El Dr. Federico Prieto, en medio de la multitudinaria asistencia antes de empezar la reunión con el Gran Canciller, en el campus universitario, el 14 de agosto de 1996.



mi plena realización, la plenitud de mi vida, que sin yo quererlo ha sido destinada a otro fin, en el cual realmente encuentro la plenitud de la existencia, la ansiada felicidad que se me da por añadidura⁽¹⁰⁾.

La ansiada felicidad se encuentra cifrada en la salida de mí yo hacia un Tú, origen existencial de mi propia existencia, al que decido libremente destinar la mía. Esa opción radical por un Tú, opción del hombre por Dios, origen y fin de todo lo que existe, da dirección común a todos los actos de la vida humana. Si decido que este común denominador sea el hilo conductor de mi vida, necesariamente tendré que enderezar todas las facetas del diario vivir contando con un destinatario: Dios. Por eso, vivir en presencia de Dios es el resultado de esta búsqueda de unidad para mi existir temporal⁽¹¹⁾.

En las enseñanzas del Fundador de la Universidad de Piura esa actitud rectifica las desviaciones que el desorden de las pasiones tiende a introducir en la propia conducta. Además, la conciencia de la filiación divina que se va adquiriendo con una sólida formación espiritual y con la frecuencia de los sacramentos va enriqueciendo lo humano con la gracia, permitiendo una gustosa búsqueda de Dios a lo largo de todas las ocupaciones.

La unidad de vida, pues, es fuente de coherencia en el pensamiento, enlaza creencias y conductas consecuentes, vincula estrechamente los sentimientos con las exigencias del mundo intelectual, lo humano con lo divino, lo ordinario con lo extraordinario, la acción y la reflexión. En otras palabras, potencia notablemente las capacidades y dones que el hombre ha recibido y tiende a restablecer ese orden originario que el hombre tuvo antes del pecado original.

La armonía en la conjunción de todas las potencialidades humanas se ha de reflejar en el mundo universitario en una búsqueda sincera de la verdad. Al penetrar los secretos recónditos de las cosas creadas, del mundo que nos circunda, -también la civilización forjada por los hombres- esa unidad de vida permitirá utilizar todos esos descubrimientos en servicio



(9) CELAYA de , Ignacio, «Unidad de vida y plenitud cristiana », Scripta Theologica 13, 1981 p. 303

(10) Cfr. Josemaría Escrivá de Balaguer y la Univ. [\[link\]](#), Eunsa, 1993 p. 117

(11) ibídem

de la humanidad. Encontrará sistemas de organización social solidarios y desvelará errores existentes en las actuales construcciones, diseñadas desde visiones sesgadas de la sociedad o desde prismas unilaterales que reducen la dignidad esencial del hombre. Se descubren así aciertos y errores, y se aprecia que tales desaciertos provienen de desconexiones existenciales entre fe y razón, entre teoría y práctica, entre creencia y evidencia racional.

En otras palabras, la unidad de vida para el mundo universitario se traduce en la posibilidad de impregnar de una rectitud ética a todos los descubrimientos científicos y asegurar para sus aplicaciones al mundo de lo humano, la sensatez del acierto. El espíritu de servicio al hombre se convierte así en el criterio que permite discernir en cada caso la rectitud moral del trabajo universitario.

Si una cultura muestra síntomas de descomposición, hay que buscar el origen de esa disgregación en la vida de quienes la forjan. Si se dieran dobles vidas habría que recomponerlas desde su fundamento mismo.

La Formación Intelectual: Herramienta del Trabajo Universitario

En el mundo de la Universidad, el trabajo diario es estudiar. Por eso, la formación profesional de un universitario exige que aprenda pronto el oficio de operar con su inteligencia. La disciplina de trabajar científicamente, que es saber razonar con rigor, solo se adquiere con un esforzado empeño que dura años. Por eso, el Fundador de la Universidad de Piura anotaba en «Camino»:

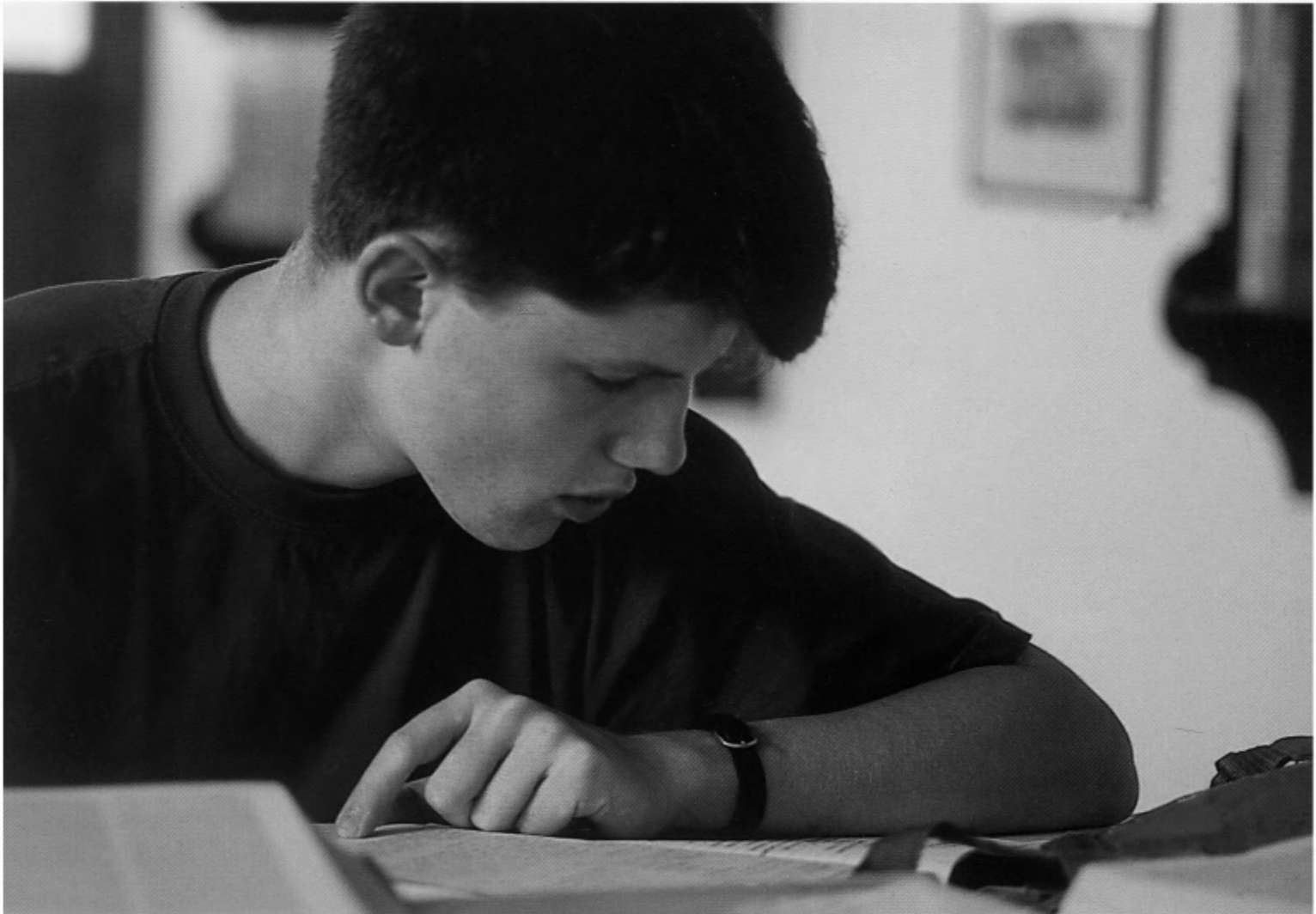
«Estudia, Estudia con empeño. Si has de ser sal y luz, necesitas Ciencia, idoneidad»⁽¹²⁾.

(12) Camino n. 340

No cabe duda que la cultura actual necesita renovarse con la sal y luz de inteligencias formadas al calor de una unidad de vida, sencilla y fuerte. Por eso, resulta especialmente urgente promover la formación integral de las personalidades jóvenes de los universitarios de hoy. Ellos están llamados a recomponer en el próximo milenio las fracturas graves que acusa el mundo contemporáneo. Esas síntesis sólo podrán incoarse desde una personalidad unitaria, enriquecida con una esmerada formación.

Tiene mucha importancia para el mundo actual la formación de los hábitos del estudio científico, la formación de la inteligencia, con

El rigor académico exige intensas horas de investigación y estudio por parte de los alumnos.



una visión que permita abrir los propios métodos de trabajo, en su oportunidad a lo interdisciplinario. Inteligencias ricas con amplitud de miras, y sobre todo movidas por el amor a la verdad. La búsqueda de la verdad, en cualquier disciplina es la actitud que posibilita el trabajo universitario profundo, a todos los niveles. Así es posible encontrar esas síntesis que el análisis metodológico tantas veces escinde en la contemplación de la realidad que nos circunda. En unos momentos en los cuales la vida humana viene siendo objeto de tantos atropellos, en ambientes puramente científicos, alejados de Dios y ciegos a percibir el origen sagrado de la misma vida, es oportuno recordar unas palabras del Primer Gran Canciller de la Universidad de Piura:

«Las vidas humanas, que son santas, porque vienen de Dios, no pueden ser tratadas como simples cosas, como números de una estadística» ⁽¹³⁾.

Las amenazas para la supervivencia misma de la civilización en el futuro, originadas en este modo de ver las cosas, tosco y llamativamente ciego, hacen más luminosas las orientaciones para el trabajo científico al cual está llamada nuestra Universidad.

(13) Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad, Eunsa, 1993, p. 108